

1998-09-18 - Reforma
Carlos Medina Plascencia.
Fobaproa: Acuerdo y esperanza

El lunes pasado los grupos parlamentarios del H. Congreso de la Unión y el Poder Ejecutivo representado por los Secretarios de Gobernación y Hacienda, establecimos nueve principios básicos para construir entre todos la solución para el rescate del sistema financiero. Después de muchos meses de intensas discusiones y debates, hemos dado un paso fundamental para resolver el problema del FOBAPROA, pues mientras el gobierno y su partido apostaron a sacar adelante sus iniciativas financieras, -buscando convertir a deuda pública directa los 552,300 millones de pesos que totalizan el rescate financiero-, ha quedado claro que serán las propuestas alternas formuladas por todos las que abren la puerta de una solución consensada.

Lo logrado no es poco: se ha impuesto la realidad del país, y no han fructificado las groseras presiones que sobre los legisladores -y particularmente los de Acción Nacional-, se realizaron. El acuerdo logra que finalmente el Ejecutivo atienda esa realidad y se siente en la mesa con todos los partidos políticos representados en el Poder Legislativo, para transparentar el manejo del FOBAPROA y la solución al quebranto bancario.

Algunos hemos señalado que nos encontramos ante el final de la política económica autoritaria, porque el mandato de la población en las elecciones federales de 1997 nos ha permitido darle autonomía e independencia al Poder Legislativo, ser un contrapeso del Poder Ejecutivo para cuestionar sus acciones y representar plenamente el interés de los mexicanos sobre los intereses políticos del partido en el poder. Estamos ante un momento crucial de la vida de nuestro país y por primera vez en un proceso de RENDICION DE CUENTAS de la Presidencia Imperial.

La crisis financiera actual, es el resultado de una serie de decisiones erróneas, que generaron incentivos destructivos para la economía del país y que deben ser analizados y discutidos. La crisis iniciada en diciembre de 1994, aporta tres novedades a los tradicionales tropiezos que desde los setentas venía registrando la economía Mexicana :

- Se produce tras una profunda reforma estructural en pro de una mayor liberalización de los mercados después de que se habían logrado avances sustanciales en el combate a la inflación y en la disciplina fiscal y monetaria.
- Demanda ajustes más severos, en el nivel de actividad económica y el bienestar.
- Activó mecanismos que, al arrastrar a las instituciones financieras, pusieron en riesgo el sistema de pagos del país.

La mayoría de los economistas han llegado a un cierto consenso en torno a las razones de esta crisis, reconociéndose entre los principales las siguientes :

- La magnitud del déficit de cuenta corriente, que en ese año había llegado a casi el 8% del PIB.
- Este déficit se financiara con entradas de capital de corto plazo.
- El compromiso de las autoridades mexicanas de mantener un tipo de cambio relativamente fijo
- Usar ese instrumento para disminuir la tasa de inflación.
- Una política monetaria relajada, mientras que las reservas internacionales, acusaban una tendencia decreciente.
- Una proporción muy elevada de la deuda del sector público, contratada a muy corto plazo (a través de tesobonos).
- Todo lo cual reflejaba un insuficiente ahorro interno.
- El abuso de la política comercial como instrumento de combate a la inflación.
- Un manejo inadecuado en la privatización de los bancos, la operación imprudente de los mismos, una deficiente supervisión y un marco regulatorio rezagado.

Es importante señalar que, a nuestro juicio, esta crisis se ha venido gestando a lo largo de los

años. Durante los gobiernos priístas, la política económica ha sido aplicada, fundamentalmente, con propósitos de dominio político. Las crisis recurrentes, vinculadas casi cronológicamente a los intereses sexenales y electorales, han hecho de la nuestra, una economía de arranques, frenos y retrocesos.

Los gobiernos priístas, no sólo han gestado la crisis de la economía mexicana, sino que le han dado un sentido estructural : la incapacidad de crecer sin provocar desequilibrios que, al final, acaban por frenar el crecimiento mediante depresiones cada vez más severas y prolongadas.

Estoy convencido, que la crisis económica y el colapso del sistema financiero, PUDO SER EVITABLE, de haber mediado una política económica prudente y realista, así como la aplicación de acciones responsables en materia de regulación y supervisión bancaria. En particular, esta crisis se propició por la ineficiencia, la incompetencia, falta de visión, obstinación y corrupción de algunos agentes económicos involucrados, siendo los principales culpables, los gobernantes, las autoridades financieras y los banqueros; mientras que las víctimas, recurrentemente, han sido los ciudadanos, al asumir los costos por voluntad de las autoridades.

En este sentido, lo mínimo es que autoridades financieras y banqueros asuman su responsabilidad y reconozcan sus errores, independientemente de las sanciones que debemos aplicar a los responsables, pues después de estos 30 años de políticas económicas erráticas, se requiere una RENDICION DE CUENTAS. Eso busca el acuerdo alcanzado al inicio de esta semana, y no podría ser otro el objetivo, si en realidad se quiere avanzar en la democratización de México y en la auténtica división de poderes.